

B. I. S. n.º 241 / Septiembre 2015

S
h
e
r
p
a

///BIENVENIDOS
A UN
NUEVO CURSO!!!



Sociedad de Montaña Sherpa
c/ Carnicerías, 4-1ª izda (esquina c/ Sagasta)

Tfno. 941 256955

www.sherpatioja.es

E-mail: seassherpa@gmail.com

Facebook: sociedad de montaña sherpa

Noticias

13 de Septiembre de 2015 "Pirineo navarro"

- Desarrollo: Puerto de Larrau - Puerto de Belagoa.
- Venta de billetes: socio infantil y socio en paro, 7 € socio adulto, 12 € (desde el 31 de Agosto).
- Venta de billetes: no socios, 17 € (desde el 7 de Septiembre).
- Responsable: Román Soriano.

4 de Octubre de 2015 "Marcha Hoyos de Iregua"

- Aunque no lo parece, apenas falta un mes y pico para una Marcha en que colabora Sherpa desde su primera edición, en 1995. El sábado 3 de Octubre marcaremos el recorrido y el domingo 4 lo acompañaremos.
- Coordinador de la actividad: Jesús M^a Escarza.

18 de Octubre de 2015 "Zigzagueando por la Demanda"

- Desarrollo: circular por Posadas.
- Responsable: Roberto Yustes.

8 de Noviembre de 2015 "Montaña alavesa"

- Desarrollo: Apellaniz - Kapilduy - Okina)
- Responsable: Jorge Fernández.

Concurso de Fotografía Social

- Ganador de la actividad social "Rudrón": Fernando Escarza.
- Ganador de la actividad social "Aizkorri": Roberto Espinosa.
- Os recordamos que es posible presentar un máximo de 3 fotos.
- El premio es un billete de bus para una actividad de jornada, dentro del calendario social del año en curso.

¿Boletín electrónico? Sí, por favor

- La Junta Directiva decidió que desde Abril el Boletín Informativo tuviera solo presencia electrónica, un poco por promover la cultura del ahorro de papel y otro mucho (¿por qué no decirlo?) con el fin de reducir gastos.
- Si tenéis conexión a internet y no habéis comunicado a Sherpa vuestra dirección, hacedlo ya. Para los socios sin acceso a internet, damos la opción de solicitar en Sherpa una copia en papel del Boletín.

Nueva sede

- Rematado el necesario acondicionamiento de la nueva sede, al fin abrimos las puertas a socios y público en general.
 - Apertura: **31 de Agosto de 2015, 20:30 h.**
 - Dirección: **C/. Carnicerías - 4, 1º izda (esquina c/. Sagasta).**
- Ojalá que sea de vuestro agrado y podamos disfrutarla muchos años.

Inauguración nueva sede social

El próximo lunes 31 de Agosto se inaugura el nuevo domicilio social de Sherpa. Con ello comienza un nuevo reto: adaptarnos a nuevos espacios. Estoy seguro que aquí seguiremos creando y organizando nuevos eventos y aventuras, como ha ocurrido a lo largo de estos 45 años de la Sociedad .

Allá por los años setenta, un grupo de chicos y chicas atraídos por la montaña iniciamos la andadura. Los bares "Las jarras", "La simpatía", la calle Mayor y hasta ahora la calle Gallarza, han sido nuestros puntos de encuentro.

A partir de este día nos veremos en la calle Carnicerías, nº 4 - 1º izda. (esquina calle Sagasta), rincón conocido popularmente como las Escalerillas.

Contamos contigo este lunes, 31 de Agosto, a las 20:30 horas, y así, entre todos, descubrir la nueva sede. Tendremos un pequeño refrigerio que nos ayudará a recordar nuestras andanzas este verano y a programar tantas que están por venir.

(Pablo

López)

iiiTe esperamos!!!

"Zigzagueando por la Demanda" (18 de Octubre 2015)

Recibí con mucha alegría la aprobación de la marcha que había presentado este año para el calendario de mi club, la Sociedad de Montaña Sherpa. Me encantaría poder transmitir a mis compañeros de Sherpa los pocos conocimientos que se hayan grabado en mi cabeza, de las muchas enseñanzas que he recibido de mis amigos de estas tierras. Cerros, sendas, barrancos, majadas, chozas abandonadas, minas y una interminable riqueza toponímica que inútilmente intento grabar en mis viejas neuronas. Este año, si el tiempo lo permite, haremos una travesía circular intentando coronar "la risca de Ayabarrena", cerro de 2054 m. de altitud, llamado así por los lugareños, y en cuyo buzón de cumbre se le nombra como "Campos Blancos".

Roberto Yustes Zuazo

Ojalá os guste la idea y, sobre todo, que queráis compartirla conmigo.

“Alto de San Vicente, balcón sobre Hoyos de Iregua”

Pese al calor impropio de estos días, el amanecer de esta mañana de Mayo es fresco, por no decir frío, en el Achichuelo. Don Teodorino hace rato que realiza su tabla de gimnasia diaria con semblante concentrado y determinación atlética. Don Sufrates aparece en la puerta del refugio rascándose la panza, se estira y bosteza de forma desmedida e, incluso, suelta un cuesco lento y aflautado que no tiene fin.

- ¡Aire! Me va a usted a perdonar, carísimo don Teodorino, pero hasta que no desayuno no se me asienta el cuerpo como Dios manda .

- Ya veo, ya. Le recomiendo que antes se lave y que vierta en el agua un buen chorretón de lejía y se frote en forma con piedra pómez. No me lo tome a mal, pero huele usted talmente como la cecina ahumada..

Justo detrás del refugio arranca el cortafuegos, que sube como un cohete hasta la misma cima del San Vicente. El primer trecho no se anda con remilgos. Tira para arriba sin duelo, con un desnivel considerable que obliga a sujetar bien las botas en el suelo.

- Mecagüen las barbas postizas de Rasputín, pero ¿quién me manda meterme en esta zambra? Con el desayuno en la boca y trepando por estas cuevas del averno. ¡Cómo le eche la mano encima, lo descuartizo, hombre!

- Ya será menos. Es usted un renegón, orondo colega Sufrates. Y debiera pensar en quitarse unas cuantas arrobas de encima, es por su bien.

Pasado este primer tramo duro, el cortafuegos se apacigua de forma apreciable haciendo el ascenso hasta confortable. Así se llega a la pista de la Matanza, junto a un refugio de cazadores.

- Espere un poco, demonios, o voy a hacer honor al nombre de la pista cometiendo una fechoría. Ya me lo dice mi cuñada, la Fonsi, que es usted un poco sádico conmigo.

- Ande, ande, que se le va la fuerza por la boca. Si en el fondo sabe usted de sobra que si no fuera por mí sería presa fácil de la molicie. ¡Y no me mente a su cuñada, esa arpía de moral distraída que le ha tirado los tejos a mi hijo, un imberbe treinta años menor!...

Desde aquí, vemos el curso del cortafuegos en su búsqueda de la cumbre, que se intuye allí arriba, contra el cielo. Los desniveles se mantienen a partir de aquí moderados. Aunque el cortafuegos es amplio, el porte de los pinos que lo delimitan impiden en buena medida una visión amplia. Hacia atrás, percibimos parte de los cursos del Iregua, Rameras y Ra; y la soberbia masa forestal que inunda este rico territorio. Cerca de la cumbre, convergen otros dos cortafuegos, uno por cada lado. Afortunadamente, el mismo cogote del San Vicente está liberado de todo tropiezo y ello permite disfrutar hacia los cuatro puntos cardinales de un paisaje privilegiado.

Don Sufrates, que ha llegado a la cima dando tumbos, no puede evitar cierto fatalismo nostálgico.

- ¡Ay, don Teodorino, y pensar que en mis años mozos subía estos montes a la carrera!...

- ¿Está seguro, desmemoriado Sufrates? Nos conocemos hace dos generaciones y siempre le recuerdo petardeando por las cuestas.

La visión desde la cima del Alto de San Vicente corta el aliento. Si el tiempo se muestra benigno aquí hay tarea para demorarse con verdadero placer. Las tres principales sierras riojanas, Cebollera, Urbión y Demanda se ofrecen a nuestra mirada con enorme poderío. Amén de buena parte de la comarca del Camero Nuevo, Viniegra y hasta el valle del Ebro y sierra Cantabria. Pero, sin duda, la joya de la corona es poder dominar el valioso, exuberante espacio de los Hoyos de Iregua, antiguas cubetas glaciares que ahora acogen prados frescos y jugosos por donde dan sus primeros pasos los regatos que terminan conformando el río Iregua.

- Guárdeme el secreto, amigo Sufrates, pero éste es sin duda uno de mis placeres solitarios. Contemplar tan grandioso escenario desde una atalaya privilegiada como ésta, no tiene precio. Y para colmo es gratis, ya ve...

- Pues mire lo que le digo, enajenado don Teodorino, para mí no hay nada comparable a llegar a casa, ponerse en pelotas y descabezar una botella bien fría de clarete de Cordovín, repantingado en el ajado sofá del salón.

Desde este lugar, para retornar al punto de inicio y no repetir itinerario, lo más razonable es descender un breve trecho por el mismo camino que nos ha traído a la cumbre. Enseguida tomamos otro cortafuegos que se desprende por la izquierda del principal. Por él llegamos a la pista de la Matanza. Hacia la izquierda, la pista llega al barranco del Achichuelo y, siguiendo su curso bajo el dosel umbroso del hayedo, alcanzamos el paraje del Achichuelo.

- Ya que demuestra hoy tan buena disposición, me voy a atrever con una alternativa más montañera para volver a Villoslada. No debemos resignarnos con lo fácil, amantísimo colega Sufrates. Ya sabe, la experiencia, también en montaña, es la madre de la ciencia.

- ¡Será malandrín!, con que estoy hecho unos zorros y todavía quiere alargar la vuelta... ¿Y sabe lo que decía al respecto Papianos el Viejo? Pues que la experiencia es un peine que te da la vida cuando ya estás calvo, ¡hala, chúpese esa!

Pero si desde la cima del Alto de San Vicente queremos arriesgar más, podemos continuar la línea de la alambrada en dirección Norte perdiendo altura por un paraje muy cargado de leña, troncos y ramas, madera vieja derribada por los vientos y las nieves. En el rellano anterior al Alto del Castillo, evitamos la fortaleza rocosa que forma la cumbre por su derecha. Y más adelante, al llegar al roquedo de la Holleja, la salvamos también por la derecha, para terminar saliendo a los pastos y abrevadero de la Holleja. Siguiendo la loma del monte, con Villoslada abajo a la vista, llegamos al pueblo sin más contratiempos.

Jesús M^a Escarza Somovilla

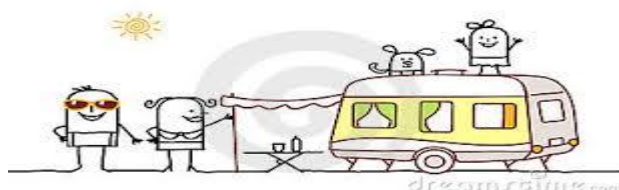
“Y la vida sigue igual...” (IV)

Amanece finalmente tras una noche de lluvia y granizo que resonaba cual ametralladora en nuestra metálica vivienda. Enfilamos la carretera hacia Bristice, un pueblo alpino de casas forradas de madera y grandes tejados empinados, que guarda uno de los accesos al Triglav. La carretera se convierte en pista de tierra y piedras a pesar de lo cual admite pendientes de hasta un 25% en algunos tramos, lo cual nos hace dudar acerca de continuar. Nos arriesgamos finalmente y llegamos a una gran explanada donde aparcamos entre paredes de más de 1000 metros de altura por más de 3000 metros de longitud, paraíso anhelado de escaladores. Nos encaminamos al collado que da paso hacia Trenta. Al inicio de la ruta, una escultura en forma de mosquetón gigante ilustra la clase de entorno en el que caminaremos. Los chicos se tienen que controlar y consolar con que, quizás llueva pronto y no valdría la pena sacar los aperos para la roca.

La ascensión sigue el curso de un río, las paredes y nubes nos mantienen a la sombra a pesar de lo cual la exigencia de la subida nos hace sudar intensamente. El camino se torna en un pedregal trufado de neveros. La pared adopta formas caprichosas, chimeneas, desplomes, cimas parciales, morros, narices, covachas, un sinfín de accidentes para deleite de la vista y de la imaginación.

Tras un penoso zigzag por el pedregal que se desliza a nuestros pasos, llegamos sujetos a una sirga, que alguien tuvo a bien colocar, al collado. Desde allí los montes son imponentes, un sendero invita a descender al valle de Trenta, a lo lejos se ve el área del Knr. Las roquedas se tornan en bosques y todavía más abajo en prados. Los regatos acelerados se caen al vacío en pequeñas cascadas; azuladas y amarillas flores todo lo cubren.

Las cada vez más negras nubes y el frío viento del collado nos animan a dejar la contemplación y a bajar, casi deslizarnos por el cascajal, hacia sitios más cobijados. Ha habido suerte y hasta podemos comer en tan recóndito lugar, observados por los muros circundantes, unos macarrones con calabacín de la huerta de Varea -iqué cosa esto del transporte!-, y chorizo de Gloria, de Entrena. Por supuesto, que todo estaba riquísimo, regado con agua del lugar.



Mientras la siesta de algunas, otros condujimos hasta Bled. Este lugar lo había visitado en la imaginación muchas veces. Había olvidado su nombre, lo había vuelto a recordar. Había pensado que no podía existir un lugar tan bonito, luego había comprobado en los reportajes de La 2 que sí, que era real y posible. Lo había trasladado en mi confusión a otro país, pero al preparar un poco el viaje recordé y comprobé que estaba en Eslovenia. Bled iba a ser una sorpresa para el resto, pues solo les dije que visitaríamos un lago bonito. Sin más.

Cuando llegamos, algo intuyó el grupo pues había un semáforo con cierta retención de vehículos, en un país en el que escasean los turistas. A eso de las 6 llegamos a la orilla. Es difícil encontrar algo más dulce y amigable en cuanto a paisaje. Un lago circular de unos 6 Km de perímetro, de transparentes aguas que reflejan los bosques de las montañas cercanas, un castillo medieval encaramado a la nica roca sin árboles del lugar con un torreón cónico y tejado que parece un ombrero rojo de payaso, una iglesia con torre de tulipán cercana al castillo, la única isla de Eslovenia en medio del lago y coronada por otra iglesia y antiguos edificios circundantes... Finalmente, y como telón de fondo en dirección al norte, los Alpes ulianos en todo su esplendor. Para los aficionados a la fotografía esta "pastita de té" es un desafío. Dudan si enfocar a los blancos cisnes y a sus dobles bajo el agua, si a las barcas antiguas de barnizadas maderas, si a las casas repletas de geranios que son lo único joven en sus viejas fachadas, si a las hojas caídas en los recodos que se mecen en las rítmicas ondas,...; por supuesto, que la isla y el castillo no ofrecen dudas, pero hay tantos detalles en ese perímetro que no se pueden abarcar todos sin perder el sentido del conjunto armónico, que, a su vez, no es nada sin ese cúmulo de pequeños hitos. Como la sociedad que no es nada sin cada uno de nosotros.

Optamos por una excursión al castillo para tener más panorámica y que nos entre el lago por los poros. Tras un paseo, ibéricos que somos, fuimos a cenar y dejamos la puesta de sol para el día siguiente. Buena elección, por lo hambrientos y ansados que estábamos. Los bizcochos que Javier preparó en la casa rural donde os albergamos hicieron las delicias de propios y ajenos, amén de las patatas fritas (de nuestro amigo Vicente de Torrecilla) que aquí encontraron por fin su descanso en su peregrinar, amenizadas con huevos y arroz además de su compañía con tomates, ahora sí, de cosecha propia de Varea.

En la casa rural supimos que cerca de este lago hay otro mayor, llamado Bohinj, de casi 6 Km de longitud por algo más de kilómetro y medio de ancho, menos coqueto, más agreste, más natural, así que allí fuimos a pasar el día en las paredes de escalada cercanas y a visitar una garganta de gran belleza por sus cascadas y recovecos.

(Fin cuarta parte) *Fernando Antoñanzas / Agosto 2014*



Actividades sociales

“Pirineo navarro”

(Puerto Larran-Puerto Belagoa)

(13 de Septiembre de 2015)

“Zigzagueando por la Demanda”

(Circular por Posadas)

(18 de Octubre de 2015)

“Montaña alavesa”

(Apellaniz-Kapilduy-Okina)

(8 de Noviembre de 2015)



Fundación
cajarijoja